

# “VELATORIO PARA DOS”

Farsa trágica de humor negro en dos actos, original de

Rogelio San Luis  
“Todos matan lo que aman”  
OSCAR WILDE

## PERSONAJES

(Por orden de aparición)

LUIS  
AURORA  
EMILIO  
NATALIA

---

La acción, en un tanatorio.  
Época, actual.  
Lados, los del espectador.

---

## ESCENARIO

Lujosa y refinada sala de un tanatorio.

Vidrieras de colores en el foro y los laterales.

Entradas en los primeros y terceros términos.

En el segundo término y próximo a cada lateral, un ataúd frente al público sin la tapadera y alzada la parte de la cabeza.

Demás cosas que exija la acción.

# ACTO PRIMERO

(Se comienza a escuchar la canción: “Están clavadas dos cruces en el Monte del Olvido por dos amores que han muerto sin haberse comprendido...”. Se va alzando el telón. En el ataúd izquierdo y muerto, reposa el cuerpo blanco de LUIS. Cincuenta y cinco años, moreno, alto, fuerte, elegante. Viste un hábito negro de monje. En el ataúd derecho y muerta, reposa el cuerpo blanco de AURORA. Cuarenta y cinco años, morena, esbelta, hermosa. Viste un hábito negro de monja. Primeras horas de la noche. UN MOMENTO. Cesa la canción. Por el primero derecho entra EMILIO. Cincuenta años. Alto, delgado, distinguido. Viste un traje negro. Al mismo tiempo que por primero izquierdo, y al unísono, entra NATALIA. Cincuenta años. Rubia, moderna, atractiva. Viste un traje negro. Van muy tristes ante sus parejas y ajenos el uno del otro.)

EMILIO.-¿Dónde estás..., vida mía?

NATALIA.-¡Dime que no es verdad, cariño!

(Muy sorprendidos.)

EMILIO.-¡Una monja!

NATALIA.-¡Un fraile!

(Salen asustados por donde entraron. UN MOMENTO. Vuelven a entrar, por los mismos sitios, sigilosos, de puntillas y ajenos el uno del otro.)

EMILIO.-Pero... Eres tú, mi mujer. ¿Ingresaste en un convento de clausura? Estos de la funeraria... ¡Hacen un carnaval de la muerte!

NATALIA.-Perdona que no te reconociese, mi adorado marido. ¿Por que te vistieron así? Qué poco respeto. ¡No se puede disfrazar a los muertos!

(Desolados a sus parejas.)

EMILIO.-Me enteré al llegar la noche. Por la tarde tan llena de vida... No dijiste que ibas a morirte.

NATALIA.-Me parece imposible que no vengas a dormir a casa. Debiste avisarme.

(Lloran afligidos.)

EMILIO.-¿Qué va a ser de mí? Me hacías la comida, me lavabas la ropa, la planchabas, me bañabas, me dabas el cepillo de dientes.

NATALIA.-Me quedo tan sola. ¿Puedo esperar algo de la vida sin ti? Trabajabas tanto, traías mucho dinero. ¡Eso no se puede olvidar!

(Se aproximan, al unísono, a los pies de los ataúdes de sus parejas.)

EMILIO.-Dime algo, respóndeme. ¡No te quedes así! ¡¡Tú antes eras muy sociable!!

NATALIA.-Una sola palabra, mi amor. ¿Verdad que lo haces como una broma? ¿¿Te gusta estar aquí??

(Abrazan y besan apasionados a sus parejas.)

EMILIO.-¡¡Te quiero!! ¡¡Te quiero con toda mi alma!! ¡¡Te quiero más que ayer!!

NATALIA.-¡¡Mi tesoro!! ¡¡Mi única razón de mi existencia!! ¡¡Me niego a ser tu viuda!!

(Los zarandean indignados.)

EMILIO.-¿¿Es que no sabes incorporarte??

NATALIA.-¡¡No es elegante permanecer así!!

(Los dejan y se tornan muy serios.)

EMILIO.-Te has olvidado de vivir.

NATALIA.-Has aprendido a estar muerta.

(Salen por donde entraron. UN MOMENTO. Vuelven a entrar por el mismo sitio con una corona en la mano y la dejan a los pies de cada ataúd.)

EMILIO.-¿Te gusta? ¿He acertado?

NATALIA.-¿Verdad que he tenido muy buen gusto?

(Salen por donde entraron. UN MOMENTO. Entran y traen una silla en la mano. Se sientan, en el primer término, delante de cada ataúd.)

EMILIO. Pasaré la noche a tu lado. Tranquilízate. ¡Sé que eres muy miedosa!

NATALIA.-¿Pensabas que te iba a abandonar? Puedes despertar... ¡Y no vas a molestar a los difuntos!

(Siempre al unísono, los miran un instante y se quedan dormidos. UN MOMENTO. Despiertan. Se levantan y sacan decididos un puñal. A sus cadáveres.)

EMILIO.-Con tu permiso... ¡No puedo vivir sin ti!

NATALIA.-No creo que te parezca mal... ¡La vida, al faltarme tú, se ha terminado!

(Ponen los puñales sobre su pecho.)

EMILIO.-No mires, por favor.

NATALIA.-¡Cierra los ojos! Te puede resultar desagradable.

(Clavan, con fuerza, los puñales.)

EMILIO.-¡¡Ay!!

NATALIA.-¡¡Me duele!!

(Van perdiendo vida y caen los puñales al suelo.)

EMILIO.-Me... he... matado... muy... bien...

NATALIA.-Estoy... satisfecha... Para... ser... la... primera... vez...

(Caen, al unísono, sin fuerzas y se arrastran dificultosos hacia cada ataúd.)

EMILIO.-Qué hermoso es caminar hacia mi amada.

NATALIA.-Viajo hasta el lecho del amor.

(Se paran.)

EMILIO.-No... veo.

NATALIA.-Me... desangro.

(Se arrastran y agarran los pies del ataúd. Se sienten desfallecer. Va bajando la luz.)

EMILIO.-¡¡Maldición!!

NATALIA.-¡¡Ha llegado mi hora!!

(La luz es muy débil. Mueren con las dos manos agarrando el ataúd. GRAN SILENCIO. Crece un poco la luz. EMILIO y NATALIA recobran vida y actúan al unísono. Se comportan como seres ausentes del mundo. Se levantan, cogen el puñal, lo guardan, se sientan en la silla y quedan dormidos. UN MOMENTO. Vuelve la luz de antes. Despiertan confusos.)

EMILIO.-Soñaba...

NATALIA.-La realidad es otra.

(Miran serios el ataúd. Se miran sorprendidos.)

EMILIO.-¿Qué hace usted aquí?

NATALIA.-¡Eso le pregunto ! ¿Por qué ha entrado?

(Se levantan indignados.)

EMILIO.-¡¡Estoy velando a mi esposa en mi sala de este tanatorio!!

NATALIA.-¡¡Y yo a mi marido en la sala que me corresponde!! ¡¡Es el señor vestido de fraile!!

EMILIO.-¡Sea seria! ¡Yo no lo veo! No es corriente casarse con un fraile! ¡Mírela! ¿Es que no ve el cadáver de mi mujer? ¡La que viste de monja!

NATALIA.-¡Qué poco respeto! ¿Dónde se encuentra? Decir que estaba casado con una monja...

EMILIO.-¡¡Voy a aclarar las cosas!! ¡¡Retírese de mi vista!! ¡¡Márchese!!

NATALIA.-¡¡Nunca!! ¡¡No lo verán sus ojos!! ¡¡Usted no se va a reír de mí!!

(Mutis de EMILIO por el primero derecho al mismo tiempo que NATALIA, y al unísono, hace mutis por el primero izquierdo. LUIS y AURORA, ajenos el uno de la otra y como dos autómatas, salen del ataúd. Mutis de él por el tercero izquierdo al mismo tiempo que ella, y al unísono, hace mutis por el tercero derecho. Por el primero derecho entra EMILIO al mismo tiempo, y al unísono, entra NATALIA por el primero izquierdo.)

(Miran sorprendidos los ataúdes.)

EMILIO.-¡¡No está!!

NATALIA.-¡¡Ha desaparecido!!

(Se miran serios.)

EMILIO.-Pudieron salir de paseo... ¡Debemos llamar a la policía!

NATALIA.-Tal vez... ¡No hayan muerto nunca!

(Mutis de EMILIO por el primero derecho al mismo tiempo que NATALIA, y al unísono, hace mutis por el primero izquierdo. Por el tercero derecho entra LUIS al mismo tiempo que, al unísono y ajeno el uno de la otra, entra AURORA por el tercero izquierdo. Como dos autómatas, se echan en sus ataúdes y quedan muertos como antes. Por el primero derecho entra EMILIO y por el primero izquierdo, y al unísono, entra NATALIA. Miran contentos los ataúdes.)

EMILIO.-¡¡Ahora los veo!!

NATALIA.-¡¡Se han arrepentido!!

(Se miran serios.)

EMILIO.-¡Coja a su muerto y llévelo fuera de mi sala!

NATALIA.-Ase a su muerta y váyase a otro sitio!

EMILIO.-¡No la cambiaré de domicilio!

NATALIA.-¡Antes pasará por encima de mi cadáver!

(EMILIO coge el cadáver de LUIS y NATALIA el de AURORA.)

EMILIO.-¡¡Deje tranquila a mi esposa!!

NATALIA.-¡¡No moleste a mi marido!!

(Mutis de EMILIO por el primero izquierdo, llevando el cadáver de LUIS al mismo tiempo, y al unísono, que NATALIA hace mutis por el primero derecho con el

cadáver de AURORA. UN MOMENTO. EMILIO y NATALIA entran cohibidos, al unísono y por los mismos sitios, con los cadáveres que llevaron. Se paran y se miran. PAUSA. Se ofrecen los cadáveres.)

EMILIO.-¿Tiene la amabilidad de coger a su esposo?

NATALIA.-¿Es tan amable de tomar a su mujer?

(Se intercambian los cadáveres y los cogen.)

EMILIO.-Con mucho gusto.

NATALIA.-Pocas personas existen como usted.

(EMILIO deja el cadáver de AURORA en el ataúd de LUIS y NATALIA, al unísono, deja el cadáver de LUIS en el ataúd de AURORA.)

EMILIO.-Así te encontrarás mejor.

NATALIA.-Lo importante es tu bienestar.

(Se miran serios.)

EMILIO.-Me parece...

NATALIA.-Si no me equivoco...

(NATALIA coge el cadáver de AURORA y lo deja en su ataúd al mismo tiempo que EMILIO, y al unísono, coge el cadáver de LUIS y lo deja en su ataúd.)

EMILIO.-¡Perfecto!

NATALIA.-¡Me gusta el orden!

(EMILIO se sienta en la silla de NATALIA y ésta lo hace en la silla de él. PAUSA. Se miran serios.)

EMILIO.-Es posible...

NATALIA.-Casi aseguraría...

(Se levantan y se sientan en sus sillas. Miran serios a sus cadáveres. SILENCIO. Se levantan.)

EMILIO.-Voy a rezarle a mi mujer.

NATALIA.-Y yo a mi marido.

(EMILIO se pone delante del ataúd de LUIS y NATALIA, al unísono, se sitúa delante del ataúd de AURORA. Rezan ensimismados.)

EMILIO.-Padre nuestro.

NATALIA.-Que estés en los cielos.

(Se miran serios. PAUSA.)

EMILIO.-La verdad...

NATALIA.-Eso pensaba...

(EMILIO se pone delante del ataúd de AURORA y NATALIA, al unísono, se sitúa delante del ataúd de LUIS. Rezan ensimismados.)

EMILIO.-No nos dejes caer en la tentación.

NATALIA.-Más líbranos del mal. Amén.

(Se santiguan y se miran serios. PAUSA.)

EMILIO.-¡Muertos por todas partes! Por eso tuvieron que poner dos, o seiscientos, en cada sala.

NATALIA.-¡Los difuntos son unos irresponsables! Si fallecen todos el mismo día..., ¿quién los enterraría?

(PAUSA.)

EMILIO.-Estoy contento de que me haya tocado un cadáver tan educado.

NATALIA.-Yo salto de alegría porque a mi marido le acompañe una muerta tan civilizada.

(Ríen a carcajadas.)

EMILIO.-¡¡Ja, ja, ja!! ¡¡Qué pena tan grande!!

NATALIA.-¡¡Me muero de dolor!! ¡¡Ja, ja, ja!!

(Se dan muy tristes la mano.)

EMILIO.-La acompaño en el sentimiento.

NATALIA.-Mi más sentido pésame.

(Se sientan, ajeno el uno del otro, en sus sillas. Cada uno a su cadáver. Nostálgicos.)

EMILIO.-¡Jamás volveremos a estar unidos como antes!

NATALIA.-¡Habíamos nacido el uno para el otro!

(Se levantan y van, al unísono, a los pies de cada ataúd. Cada pareja ajena a la otra.)

EMILIO.-Me alegro de saludarla, señorita.

(Recobra vida y se sienta en el ataúd.)

LUIS.-¡Qué guapa es usted!

(Recobra vida y se sienta en el ataúd.)

AURORA.-Cuánta amabilidad, caballero.

NATALIA.-Sus palabras me llenan de satisfacción.

(Se sienta a los pies del ataúd.)

EMILIO.-¡Ven a mis brazos!

LUIS.-¡Acércate a mí!

(Se estira en el ataúd y cierra los ojos.)

AURORA.-¡Nunca!

(Lo rechaza y retrocede.)

NATALIA.-¡Ni lo sueñes!

(Ellos se tornan tristes. PAUSA. Se sienta en el ataúd.)

AURORA.-No me gusta verte triste. Me llamo Aurora. ¿Y tú?

(Se sienta a los pies del ataúd.)

NATALIA.-Recupera tu alegría. Mi nombre es Natalia. ¿El tuyo?

(Ellos se ilusionan. Les dan la mano.)

EMILIO.-Dicen... que Emilio.

LUIS.-Como no tenían otro... Luis.

(Felices.)

AURORA.-¡Qué bello es este lugar! ¡El mejor que he conocido!

NATALIA.-¡Maravilloso! ¡Un deleite para la vista!

(Ellos las abrazan y besan fuertemente.)

EMILIO.-¡¡Te quiero!!

LUIS.-¡¡Amor mío!!

AURORA.-¡¡Mi vida!!

NATALIA.-¡¡Eres todo para mí!!

(Cada uno le pone la alianza a su pareja.)

EMILIO.-¡No nos separaremos nunca!

LUIS.-¡Permaneceremos siempre juntos!

AURORA.-¡La llama del amor arderá siempre!

NATALIA.-¡Jamás se tornará en ceniza!

(PAUSA.)

EMILIO.-¡Cuánta gente en el banquete!

AURORA.-¡Todos me miran!

LUIS.-¡Los invitados envidian nuestra dicha!

NATALIA.-¡Qué hermoso es estar casada!



(Se oye débil un vals. EMILIO se levanta y LUIS sale del ataúd .)

EMILIO.-Nuestra pieza.

(Sale del ataúd.)

AURORA.-¡Sí!

LUIS.-Querida...

(Se levanta.)

NATALIA.-¡Soy toda tuya!

(Cada pareja se coge y baila por todo el primer término.)

EMILIO.-¡¡Bailemos!!

AURORA.-¡¡El mundo es nuestro!!

LUIS.-¡¡La música nos conduce!!

NATALIA.-¡¡Nunca cesará!!

(Crece la música y las parejas bailan rápidas y entusiasmadas. UN MOMENTO. Va bajando la música.)

EMILIO.-Parece...

AURORA.-Sí...

LUIS.-Como si el vals quisiese callar.

NATALIA.-Ahora que todo nos sonreía...

(Cesa el vals y se sueltan tristes. EMILIO, que coge a AURORA en brazos, la lleva así solemne y se acuestan en el ataúd derecho al mismo tiempo que, al unísono, LUIS, que coge a NATALIA en brazos, la lleva así solemne y se acuestan en el ataúd izquierdo. Se sienten desilusionados. Miran al público. UN MOMENTO. Las parejas se buscan.)

EMILIO.-¡Vivamos este presente!

LUIS.-¡Qué momento placentero!

AURORA.-¡Me transporto!

NATALIA.-¡Estoy extasiada!

(Va bajando un poco la luz. Dejan de buscarse y se separan.)

EMILIO.-Ahora...

AURORA.-Me siento cansada.

LUIS.-Tengo sueño.

NATALIA.-Tanto amor antes de ir al juzgado...

(Se dan la vuelta y quedan dormidos. UN MOMENTO. Vuelve la luz de antes y despiertan contentos. Salen de los ataúdes y, cada pareja y al unísono, se sientan en los pies del suyo.)

AURORA.-Vivir juntos es reposar los mismos sentimientos en cada almohada.

LUIS.-No ocultar nunca algo inconfesable.

(Los personajes se levantan tristes.)

EMILIO.-Temo el día en el que la felicidad nos dé su espalda.

NATALIA.-Cuando las horas de esta sinfonía... ¡Las paren todos los relojes!

(LUIS y AURORA entran en sus ataúdes y quedan muertos como antes al mismo tiempo, y al unísono, EMILIO y NATALIA se sientan desolados y ajenos en sus sillas. UN MOMENTO. A los cadáveres.)

EMILIO.-Aurora.

NATALIA.-Luis.

(LUIS y AURORA, rápidos y al unísono, se sientan incomodados en cada ataúd.)

AURORA.-¿¿Qué quieres??

LUIS.-¿¿Por qué me llamas??

(EMILIO y NATALIA, rápidos y al unísono, van hasta los pies de cada ataúd.)

EMILIO.-Fuimos tan felices...

NATALIA.-Todo nos sonreía.

AURORA.-¿¿Cuándo?? ¿¿Cómo dices eso??

LUIS.-¡¡Nuestra vida era un infierno!!

EMILIO.-Siempre te he querido más que a ninguna.

AURORA.-¡¡Y a las otras también!! ¡¡En la mente albergaba tu egoísmo!!

NATALIA.-Sólo tenía cariño para ti.

LUIS.-¡¡Fui una diversión para tus caprichos!! ¡¡El dinero era tu gran amor!!

(Preparan airados sus puños para agredirlos.)

EMILIO.-¡¡Mira que soy capaz...!!

NATALIA.-¡¡Aún no ha nacido el difunto que me grite!!

(LUIS y AURORA, al unísono, se incorporan y salen de sus ataúdes mientras les muestran agresivos sus puños.)

AURORA.-¿¿A mí??

LUIS.-¡¡Nadie ha vencido a un cadáver!!

(Se atacan y defienden como en un combate de boxeo.)

EMILIO.-¡¡Te mato!!

AURORA.-¡¡Ingenuo!!

NATALIA.-¡¡Vas a perder la vida!!

LUIS.-¡¡Lo veo difícil!!

(Bajan, al unísono sus manos y cada pareja se mira seria. SILENCIO.)

EMILIO.-Podríamos volver.

NATALIA.-Debemos reconciliarnos.

AURORA.-¡Nunca!

LUIS.-¡El amor no sale de su tumba!

(EMILIO y NATALIA al unísono, se arrodillan y juntan suplicantes las manos ante sus parejas.)

EMILIO.-No seas ingrata.

NATALIA.-No deshagas mi vida.

AURORA.-¡Tú lo has querido!

LUIS.-¡Me hiciste imposible la existencia!

(EMILIO y NATALIA, al unísono, se levantan y se disponen a abrazarlos.)

EMILIO.-¡¡Ven a mis brazos!!

(Corre hacia la derecha.)

AURORA.-¡¡No!!

NATALIA.-¡¡Abrázame con todas sus fuerzas!!

(Corre hacia la izquierda.)

LUIS.-¡¡Antes me pego un tiro!!

(EMILIO y NATALIA, al unísono, persiguen a sus parejas.)

EMILIO.-¡¡No te escaparás!!

NATALIA.-¡¡Vuelve conmigo!!

(AURORA y EMILIO hacen así mutis por el primero derecho al mismo tiempo que, al unísono, LUIS y NATALIA hacen así mutis por el primero izquierdo. SILENCIO. Por el primero izquierdo entra AURORA perseguida por EMILIO al mismo tiempo que, al unísono por el primero derecho entra LUIS perseguido por NATALIA)

AURORA.-¡¡No se te ocurra tocarme!!

LUIS.-¡¡Quiero ser libre!!

(Se paran. EMILIO y NATALIA, al unísono, van a coger a sus parejas por los brazos.)

EMILIO.-Necesito tu cariño.

NATALIA.-Comenzaremos una nueva vida.

(AURORA y LUIS, al unísono, les dan un fuerte puñetazo a sus parejas, que caen derrotados.)

AURORA.-¡¡Cerdo!!

EMILIO.-¡¡Oh...!!

(Queda inconsciente en el suelo.)

LUIS.-¡¡Desgraciada!!

NATALIA.-¡¡Ay...!!

(Queda inconsciente en el suelo.)

AURORA y LUIS.-¡¡Nuestro amor ha muerto!!

(Van, al unísono, a sus ataúdes y quedan muertos como estaban. GRAN SILENCIO. Se levantan, al unísono, dificultosos y se sientan en sus sillas. A sus cadáveres.)

EMILIO y NATALIA.-¡Jamás te olvidaré!

(Cierran, al unísono, los ojos y se quedan dormidos. UN MOMENTO. Despiertan. Se miran.)

EMILIO.-Señora...

NATALIA.-Caballero...

EMILIO.-Me llamo Emilio.

NATALIA.-Yo Natalia.

EMILIO.-La muerte de mi mujer me ha dejado tan vacío...

NATALIA.-No puede imaginarse lo abandonada que me veo sin marido.

(Se levanta airado.)

EMILIO.-¡¡Mentira!!

(Se levanta sorprendida.)

NATALIA.-¿Qué le ocurre?

EMILIO.-¡No es verdad! ¡Mi matrimonio fue un fracaso! ¡Me hartaba su monotonía! Aquella pasión del principio... ¡Nada! ¡Humo! Ver que la persona no es la que soñabas, que estás condenado a vivir siempre así. Un día, un mes, otro año. Ninguna esperanza, resignarse en la derrota. ¡En la muerte del amor!

NATALIA.-También yo sufrí mucho en mi vida sentimental. Me casé tan enamorada... No existía un hombre como él. Fuimos tan dichosos... Nuestros pasos iban en la misma dirección. Pronto acabó todo. El caminaba hacia un lugar y yo hacia otro. ¡Nos íbamos alejando hasta quedarnos solos! No éramos los mismos. Habíamos cambiado. ¡Nos convertimos en dos desconocidos! ¡¡El amor murió!!

EMILIO.-Muere siempre. Tal vez sea la condición humana.

NATALIA.-No... ¡Yo sigo creyendo en él! Tiene que existir, debe redimirme del tiempo perdido. ¡Un día lo hallaré o pereceré en su busca!

(PAUSA)

EMILIO.-Vemos parejas tan felices... Siempre juntos. Caminan cogidos sonrientes de la mano. Otros empujan el cochecito con su hijo. Se divierten. Van a todos los sitios. ¡Hay una ilusión en sus rostros!

NATALIA.-Pero las miradas cambian hacia otros lugares. El tiempo pasa. ¡Y no podemos perderlo así!

EMILIO.-El sexo se torna en algo sin deseo. El diálogo muere sin ilusión por comunicarse. Salir a pasear como dos muñecos sin vida. Hacer viajes como una huida y temer el regreso. ¡No saber qué decirse!

NATALIA.-Aburrirnos en un lujoso hogar. Llegar a viejos como dos seres que se odian. Estar condenados a soportarse. Sólo sombras. Desolación. ¡Muerte!

(PAUSA.)

EMILIO.-Tal vez amar no sea esto. Pienso que el amor lo hemos idealizado.

NATALIA.-¡Hemos convertido los sentimientos en un papel en blanco! ¡¡En el que nadie escribe!!

(Van delante de sus sillas y miran serios sus cadáveres.)

EMILIO.-¿La ve? ¿Se da cuenta? ¡El balance de mi vida!

NATALIA.-Mire para él. ¿Hay alguna expresión en su cara? ¡Ninguna!

(PAUSA.)

EMILIO.-¡Es el fracaso! ¡La derrota! ¡Y cuántos siguen viviendo con el cadáver que un día amaron!

NATALIA.-¡¡Es horrible!! ¡Los años pasan despiadados! ¡Y pensamos que llegará la hoja del calendario como la lotería que puede sonreírnos!

EMILIO.-¡Y ese día esperamos! ¡Ese día vendrá!

NATALIA.-¡Lo necesitamos! ¡Suspiramos por él!

EMILIO y NATALIA.-¡¡Es la alegría!!

(Suenan fuerte música pop. Se tornan dichosos.)

EMILIO.-¡¡Oh!!

NATALIA.-¡¡Una maravilla!!

(Baja la música. Van el uno hacia el otro y, sin cogerse, se ponen a bailar felices.)

EMILIO.-¡¡La música embriaga!! ¡¡Me enloquece!!

NATALIA.-¡¡Los años retroceden y nos sentimos jóvenes!! ¡¡Somos libres!!

(Crece la música y bailan rápidos y felices. UN MOMENTO. Caen entusiasmados en los brazos el uno de la otra mientras cesa la música.)

EMILIO.-¡¡Ay!

NATALIA.-¡¡Cariño!!

(Se sueltan temerosos y se refieren a sus cadáveres.)

EMILIO.-Nos pueden ver...

NATALIA.-Debemos decirles que no miren.

(Se dirigen a ellos que continúan igual.)

EMILIO.-Sé comprensiva, Aurora.

NATALIA.-Luis... Es algo natural.

(Se vuelven, se miran apasionados y le extiende los brazos.)

EMILIO.-¡Ven!

NATALIA.-¡Siempre a tu lado!

(La besa fuertemente. UN MOMENTO. Se sueltan.)

EMILIO.-¡He encontrado a la mujer de mis sueños! ¡El amor que aguardaba me ha convertido en joven!

NATALIA.-¡Es como volver a nacer! ¡Es encontrar el auténtico amor! ¡El que nunca fallece!

(Se dispone a desnudarla.)

EMILIO.-Te dejaré desnuda.

(Se aparta.)

NATALIA.-Hombre, aquí no. Pueden venir a dar el pésame.

EMILIO.-Lo entenderán enseguida. Es algo tan corriente...

EMILIO.-En ese caso... ¡Incluso nos darán la enhorabuena!

EMILIO.-¡Amor mío!

NATALIA.-¡Te quiero!

EMILIO.-¡El tiempo va retrocediendo! ¡Caminamos al principio del sueño!

NATALIA.-¡¡Estamos llegando al puerto que soñamos!! ¡¡Veó la tierra en la que todo es bello!!

EMILIO.-¡¡Remamos más y más!!

NATALIA.-¡¡Con todas nuestras fuerzas!!

EMILIO y NATALIA.-¡¡Ohhhhhhhhhh!!

(Se oye el llanto de un bebé. Vuelve la luz de antes. NATALIA tiene un bebé en brazos.)

EMILIO.-¡¡Nuestro hijo!!

NATALIA.-¡¡Es precioso!!

(El bebé deja de llorar. Lo acarician.)

EMILIO.-Nacer en un tanatorio...

NATALIA.-Es distinto a morir en una cuna.

(Dejan de acariciar al bebé. PAUSA. Miran los cadáveres.)

EMILIO.-Abandonemos el pasado que nos martirizaba.

NATALIA.-¡No era el nuestro! ¡Fuimos víctimas de una cruel pesadilla!

(El bebé llora. Dichosos.)

EMILIO.-¡Ahora todo nos sonríe!

NATALIA.-¡Es inventar el Sol cada mañana!

(PAUSA.)

EMILIO.-Temo que la felicidad nos abandone y huya cruel de nuestras manos.

NATALIA.-¡Nunca nos abandonará! ¡Somos sus propietarios!

(El bebé deja de llorar. Se asustan.)

EMILIO.-Pero... ¿Observas...?

NATALIA.-¡Niño mío!

EMILIO.-Lo encuentro tan extraño...

NATALIA.-Algo en él se transforma.

EMILIO.-Ahora... ¡No!

NATALIA.-¡¡Está muerto!!

(Se miran desolados. SILENCIO.)

EMILIO.-Estamos dejando de ser jóvenes.

NATALIA.-¡Volvemos a ser los mismos de antes de conocernos!

(PAUSA.)

EMILIO.-Lo nuestro fue una aventura que el tiempo ha sepultado.

NATALIA.-¡Nunca! ¿Te cercioras? ¡Nunca podremos comenzar una nueva vida!

(Se miran serios. PAUSA.)

EMILIO.-¿¿Y el niño...?? ¿¿Qué vamos a hacer con su cadáver??

NATALIA.-¡Era nuestra ilusión...! ¡¡La enterraremos!!

(Mutis rápido de los dos, con el bebé muerto, por el primero izquierdo. UN MOMENTO. LUIS y AURORA van despertando. Para ellos.)

LUIS.-Es tan confuso todo... Intento ver la luz entre las sombras.

AURORA.-No acabo de entenderlo. Habito en un mundo sin palabras. ¡Sólo existe el silencio!

(PAUSA.)

LUIS.-Estas manos... No pueden ser las mías. ¡Están blancas!

AURORA.-¿Qué hago aquí? ¿Dónde me encuentro? Si no me equivoco... ¡Vivo dentro de un ataúd!

LUIS.-Esta indumentaria... ¡No recuerdo comprarla en un comercio! ¿Quién me vistió de monje?

AURORA.-¿Ataviada con este hábito de monja? ¡Jamás me he escapado de un convento!

(PAUSA.)

LUIS.-Me falta vida. ¡El corazón no late! Tal vez un médico... ¡Me mataría otra vez!

AURORA.-El aire se fue de mis pulmones con el viento. Jamás me había sucedido. ¡Estoy muerta!

(Se sientan, al unísono y sin fijarse el uno en el otro, en el ataúd.)

LUIS.-Este lugar... Es posible que estuviese divirtiéndome alguna noche. Un sitio tan optimista...

AURORA.-Me parece que vine aquí a dar un pésame. ¿Cómo se llama?

LUIS.-Si esto es... ¡Un distinguido tanatorio!



AURORA.-¡El andén de la estación del cementerio! Ahí... Una silla para el ser querido que me vele...

(PAUSA.)

LUIS.-Me siento solo. ¡Los difuntos no tienen familia ni amistades!

AURORA.-Tendré que acostumbrarme a no poder hablar. ¡Estar sin voz por la censura de la muerte!

(Quedan mirando al público. UN MOMENTO. Se observan.)

LUIS.-Usted... ¿Cómo se le ocurre estar aquí?

AURORA.-Ya ve... Le aseguro que no es por un capricho.

LUIS.-Me parece, y le ruego me perdone, que estoy un poco muerto.

AURORA.-Qué bien. ¡Cómo me alegro! A mí me sucede lo mismo.

(Se miran contentos. PAUSA.)

LUIS.-Le participo, debe creerme, que es la primera vez que me veo así. Puede pedir informes.

AURORA.-Yo, si no estoy equivocada, tampoco recuerdo haberme muerto antes.

LUIS.-¿Lo pasa bien de muerta o tiene nostalgia de la vida?

AURORA.-¡No la añoro nada! Me encuentro sin problemas, muy serena. ¿Y usted?

LUIS.-¡Me encanta existir así! Menos vida... ¡Tengo de todo!

AURORA.-¡Jamás he sido tan dichosa! ¡¡He encontrado la paz sin tranquilizantes!!

(PAUSA.)

LUIS.-Aquellos hipócritas religiosos... Nos asustaban con la muerte para ellos poder vivir. ¿Se acuerda?

AURORA.-¿Cómo no voy a recordarlo? Decían que en el infierno no había seguros contra incendios.

LUIS.-¡Cuánta ignorancia! Para tener conocimientos de la muerte... ¡Primero hay que morirse!

AURORA.-Disfrutar de la nada, de un mundo sin molestos decibelios. ¡No padecer de insomnio!

(PAUSA.)

LUIS.-Cuando llegué, no se lo niego, me sentía inseguro. ¡Temía ser atacado por guadañeros!

AURORA.-¿¿Aquí?? ¡El sitio menos peligroso! ¡Jamás hay una guerra! ¡¡No ser es una bendición de Dios!!

LUIS.-Porque estar siempre existiendo... Un día, otro día... Sin unas vacaciones...

AURORA.-¡Aburridísimo! Siempre haciendo lo mismo sin cambiar de vida. ¡Llega a cansar!

(PAUSA.)

LUIS.-Perdone mi indiscreción... No crea que soy curioso.

AURORA.-Por favor... Entre difuntos... No debe haber secretos.

LUIS.-¿Usted...? Siempre que no me meta en su vida privada. ¿De qué falleció?

AURORA.-¡De algo que aún no han descubierto los laboratorios! El amor había muerto en mí.

LUIS.-¡Qué coincidencia! Mis ojos se cerraron por el mismo mal. ¡Esto es una epidemia!

AURORA.-¡Un terrible final! ¡¡Los sentimientos son devorados por la metástasis del odio!!

(PAUSA.)

AURORA.-Le quise tanto. ¡Siempre tan enamorados! Un día... ¡Todo se acaba!

LUIS.-La amaba con toda mi alma. ¡No podía vivir sin ella! ¡¡Su vacío me ha llevado a la tumba!!

(PAUSA. Sale del ataúd.)

Los muertos también tenemos derecho a soñar.

(Sale del ataúd.)

AURORA.-Recuperar la vida que nos han quitado. ¡Imaginarla en esta oscura orilla!

(PAUSA.)

LUIS.-Le sienta muy bien el hábito. ¡Parece que nació con él!

AURORA.-Usted podría lucirlo como modelo. ¡Cuántas vocaciones habría!

(PAUSA.)

LUIS.-Yo creo que en el más allá... Todos somos iguales. Y tratarnos de usted....

AURORA.-Tienes razón. ¡Hay que comportarse como cadáveres sencillos! No proceden las ostentaciones.

LUIS.-¿Cómo te llamas?

AURORA.-Aurora. ¿Y tú?

LUIS.-Luis.

(Se dan la mano.)

Encantado.

AURORA.-Mucho gusto.

LUIS.-Pues...

AURORA.-¿Qué...?

LUIS.-No, nada.

AURORA.-Creía...

(Se tornan cohibidos. PAUSA.)

LUIS.-Eres muy guapa... ¡Una preciosidad!

AURORA.-¡Cuánta galantería! Me halagan tus palabras.

LUIS.-Y tan atractiva... ¡Qué cuerpo presente!

AURORA.-Tú, a pesar de no estar vivo, también tienes cierto encanto.

LUIS.-Te encuentro tan apetitosa... Como si hubieses salido del frigorífico. ¡Estás para cocinarte!

AURORA.-Te juro que desde que morí... ¡No he dejado de ser casta! ¡¡Soy una muerta muy decente!!

(PAUSA.)

LUIS.-¡Qué extraño! Me parece imposible. ¡Es como un milagro! Creía que el amor nunca renacería en mí.

AURORA.-Yo también pensaba igual. Me veía aquí... ¡Y no esperaba que el corazón pudiese palpitar!

LUIS.-Pero ahora... ¡Esto es maravilloso! El vacío que había en mí ha desaparecido.

AURORA.-En mí... ¡Es como volver a ver la luz!

(Rodilla en tierra y con las manos sobre el corazón.)

LUIS.-¡Muerta mía!

(Se vuelve.)

AURORA.-Calla, calla...

LUIS.-¡Te quiero como no he querido a ninguna!

(Lo mira ilusionada.)

AURORA.-¿De verdad...? ¿No me estás mintiendo...?

LUIS.-¡Nunca he sido tan sincero! ¡¡Me he enamorado de ti!!

AURORA.-¡Oh!

LUIS.-¿Me corresponderás? ¡Hazlo, mi vida!

AURORA.-No sé.

(Se levanta)

LUIS.-¡No me desprecies! ¡No me dejes solo! ¡Dime que me quieres!

(Se aparta.)

AURORA.-¡No me gustan los muertos!

(Va hacia ella.)

LUIS.-Si no estoy muerto... Compréndalo. ¡He resucitado con tu presencia!

AURORA.-Tú también me has vuelto a la existencia. ¡He regresado al mundo!

LUIS.-Mi difunta Aurora...

AURORA.-Mi finado Luis...

(Se abrazan y besan fuertemente. UN MOMENTO. Se separan.)

LUIS.-Te deseo tanto... ¡Necesito tu cariño!

AURORA.-Chico... Con ese hábito... ¡Eres un degenerado!

(Decidido.)

LUIS.-¡No tengas prejuicios! ¡¡Te voy a quitar el tuyo!!

AURORA.-¡Me da vergüenza! ¡¡No te lo permitiré!!

LUIS.-¡Serás mía! ¡Sólo para mí! ¡¡Me invade la vehemencia!!

(Corre y él la persigue.)

AURORA.-¡No soy una monja sin escrúpulos!

(Mutis corriendo por el primero izquierdo. El la persigue y sale corriendo por el mismo término. UN MOMENTO. Entran tranquilos por el primero derecho. Visten ropa deportiva. Siguen blancos. Traen un paquete. Se paran.)

LUIS.-El amor ha vuelto a sentirme joven. ¡He enterrado los días que se fueron!

AURORA.-¡Estoy en lo mejor de mi vida! ¡Es como si volviese a nacer!

LUIS.-Tengo un regalo para ti... Espero que no te decepcione.

AURORA.-Yo también te compré otro. ¡Sé que te va gustar!

LUIS.-Quiero verlo enseguida. ¡Qué emoción!

AURORA.-No me digas lo que es. ¡Me encantan las sorpresas!

(Desenvuelven los paquetes. En cada uno hay una pequeña bola del mundo. )

LUIS y AURORA.-¡La bola del mundo!

(Intercambian los regalos.)

LUIS.-Con todo mi deseo.

AURORA.-Con toda mi pasión.

(Lo muestran felices.)

LUIS.-¡El mundo es nuestro! ¡Estamos dentro de sus entrañas!

AURORA.-¡Lo volvemos a tener entre las manos!

LUIS.-¡¡Lo recorreremos todo!! ¡¡Desde el principio al fin!!

AURORA.-¡¡Es el hogar perdido!! ¡¡Hemos nacido en él!!

(Se miran dichosos. PAUSA.)

LUIS.-¡Hoy iniciamos el viaje! ¡La travesía por su piel!

AURORA.-¡Volaremos muy lejos! ¡Alcanzaremos las estrellas!

LUIS.-¡¡Somos sus dueños!! ¡¡Cada ser es su propietario!!

AURORA.-¡¡Nos pertenece!! ¡¡Lo tendremos a nuestros pies!!

(Los dos, al unísono, tiran las bolas muy altas.)

LUIS.-¡¡Llegará al mismo Sol!!

AURORA.-¡¡Eclipsará su fuego!!

(Las dos bolas caen al suelo y rompen. Se tornan desolados.)

LUIS.-¡¡No!!

AURORA.-¡¡Han perecido todos los caminos!!

(Miran los restos. UN MOMENTO.)

LUIS.-No podemos crear un mundo nuevo para nosotros.

AURORA.-Imposible... ¡Seguimos muertos!

(Se meten en los ataúdes que ocupaban y quedan muertos. UN MOMENTO.

Despiertan y se miran.)

LUIS.-Buenos días, cariño.

AURORA.-Buenos días, mi amor.

(Sale del ataúd.)

LUIS.-Hemos olvidado el pasado que nos martirizaba. Jamás pensé en salir de él. Había perdido la esperanza. Un año, otro año... Siempre. Prisionero en una cárcel sin afectos. Sus rejas exentas de ternura. ¡Parecía la eternidad en un infierno!

(Sale del ataúd.)

AURORA.-Es terrible ver cómo nuestro amor había muerto. Sentirse asfixiada por una terrible oscuridad. Dos seres que son felices, que hacen proyectos. Y de pronto... contemplar cómo lo que se construye se derrumba. Es como el que está vivo y todo le sonrío. Un sólo instante... ¡Y se deja de existir!

(PAUSA.)

LUIS.-La muerte de los sentimientos. El vacío que nada llena. La nada de no poder amar ni ser amado. ¡La destrucción del amor!

AURORA.-Y la pareja tiene que seguir viviendo. No se soportan al verse. El hogar se convierte en un nicho de cualquier cementerio. ¡Dos ataúdes que se marchitan en el cruel silencio!

(PAUSA.)

LUIS.-¡¡A todas horas!! ¡¡Constantemente!! ¡¡Se miran enojados!! ¡¡Brotan el dolor cuando se observan!! ¡¡Se odian!! ¡¡No se admiten!! ¡¡Desean matar a la que antes fue todo!!

AURORA.-¡¡Hacer del que querían un cadáver!! ¡¡No pueden!! ¡¡Les resulta imposible!! ¡¡Los dos se encuentran muertos!! ¡¡Permanecen solos en sus tumbas!!

(PAUSA.)

LUIS.-Todo es distinto ahora. ¡Los dos hemos imaginado el futuro!

AURORA.-¡Y la imaginación crea la realidad de cuanto existe!

(SILENCIO. Cada uno, y al unísono, cogen la corona que les trajeron.)

LUIS.-¿Ves?

AURORA.-¡Mira!

LUIS.-La corona que queda de una historia de amor.

AURORA.-La que flota en aguas de un naufragio.

LUIS.-La alianza que un día unió a cada pareja.

AURORA.-Como si estuviesen unidos para siempre. ¿En qué se convierte?

LUIS y AURORA.-¡¡En esto!!

(LUIS arroja su corona por el primero izquierdo al mismo tiempo, y al unísono, AURORA su corona por el primero derecho. Se miran dichosos.)

LUIS.-¡Volvemos a estar vivos!

AURORA.-Hemos despertado del sueño de la muerte.

(Se miran. PAUSA.)

LUIS.-Estás sillas siempre solas...

AURORA.-Vinieron a velar nuestros cadáveres.

LUIS.-¡No vino nadie! ¡Ninguno se acordó de nosotros!

AURORA.-¡Es cierto! ¡No vi la cara de alguien que quisiera! ¡No oí la voz de un ser que amé algún día!

(Cada uno, y al unísono, coge su silla)

LUIS.-¡Sillas que aguardaban una visita!

AURORA.-¡Sillas en las que nadie se sentó!

(LUIS arroja la silla por el primero izquierdo al mismo tiempo que, al unísono, AURORA arroja la silla por el primero derecho.)

LUIS.-Ya no hay nada de nuestro doloroso pasado.

AURORA.-Todo desapareció como la más cruel de las pesadillas.

(Se miran serios. PAUSA.)

LUIS.-Y surgiste tú en el más frío de todos los inviernos.

AURORA.-Nos miramos y nació la primavera en nuestros cuerpos.

(Se miran ilusionados. PAUSA.)

LUIS.-Aurora...

AURORA.-Luis...

(Se abrazan y besan fuertemente.)

LUIS.-¡Mi vida!

AURORA.-¡Amor mío!

(Permanecen así. UN MOMENTO. Se separan.)

LUIS.-Tengo miedo, cariño.

AURORA.-¿Por qué? ¡Es un momento para estar dichoso!

LUIS.-Si todo fuese el fuego de un deseo que pronto se hace ceniza.

AURORA.-¡Qué horror! ¡Volveríamos a dormir aquel espeluznante sueño!

(Se miran serios. SILENCIO.)

LUIS.-En ti renació el amor.

AURORA.-Tú me enseñaste nuevamente a vivir.

(Se cogen de las manos.)

LUIS.-Tú y yo siempre juntos, sin separarnos nunca.

AURORA.-Recorreremos así todos los lugares que iremos abriendo como horizontes nuevos.

(Se mueven por el primer término.)

LUIS.-No hay obstáculos para que nuestros pasos se detengan.

AURORA.-La vida se inventa deambulando.

(Van pasando por los ataúdes hacia la derecha.)

LUIS.-Andar es cruzar calles repletas de ataúdes.

AURORA.-Seguiremos vivos entre un asfalto de muertos.

(Se paran ante el tercero derecho.)

LUIS.-¡Todo lo que vemos nos está llamando! ¡Extendamos las manos!

AURORA.-La gran desgracia ha sido... ¡Haber destruido la bola del mundo como un gran juguete!

(Mutis rápido de los dos por el tercero derecho.)

Rápidamente cae el

**TELÓN**

## **ACTO SEGUNDO**

(Se comienza a escuchar la canción: "Están clavadas dos cruces en el Monte del Olvido por dos amores que han muerto sin haberse comprendido...". Se va alzando el telón. En el ataúd izquierdo y muerta, reposa el cuerpo blanco de NATALIA. Viste un hábito negro de monja. En el ataúd derecho y muerto, reposa el cuerpo blanco de EMILIO. Viste un hábito negro de monje. Primeras horas de la noche. UN MOMENTO. Cesa la canción. Por el primero derecho entra AURORA. Viste un traje negro y su cuerpo ya no es blanco. Al mismo tiempo que por primero izquierdo, y al unísono, entra LUIS. Viste un traje negro y su cuerpo ya no es blanco. Van muy tristes ante sus parejas y ajenos el uno del otro.)

AURORA.-¿Dónde te escondiste..., amor mío?

LUIS.-¡Sé que vienes a dar un pésame, mi cielo!

(Muy sorprendidos.)

AURORA.-¡Perdone, reverendo padre!



LUIS.-¡Me he equivocado, virtuosa madre!

(Salen asustados por donde entraron. UN MOMENTO. Vuelven a entrar, por los mismos sitios, sigilosos, de puntillas y ajenos el uno del otro.)

AURORA.-Claro... Tienes que ser mi marido. ¿Desde cuándo trabajabas en un convento? En los hogares funerarios... ¡Cómo disfrazan a los difuntos!

LUIS.-No sabía que eras tú, querida esposa. ¿Quién te puso ese hábito? No tienen seriedad. ¡Convierten la muerte en un baile de máscaras!

(Desolados a sus parejas.)

AURORA.-Hoy no dormiremos juntos. ¡Cuánto te extrañaré! Ir de juerga a la eternidad...

LUIS.-¡Dejas de existir en esta noche! Antes cenando animada... ¡Y se te ocurre perder el apetito!

(Lloran afligidos.)

AURORA.-¿Quién te va a cuidar ahora? ¿Vas a defenderte solo? Nadie te hará la comida, te lavará la ropa, la planchará, te bañará, te dará el cepillo de dientes. ¡Tendrás que aprender!

LUIS.-Se te ocurre viajar sola al otro mundo... ¿Qué vas a hacer cuándo termines el dinero? No sé tu dirección para enviártelo. ¿Te das cuenta del futuro que te aguarda? ¡Acabarás pidiendo limosna!

(Se aproximan, al unísono, a los pies de los ataúdes de sus parejas.)

AURORA.-Sigues callado, haz un comentario. ¡No seas antipático! ¡¡Vas a perder todas las amistades!!

LUIS.-Me gusta tanto tu voz... ¿Te callas para hacerte la graciosa? ¿¿Prefieres hablar por señas??

(Abrazan y besan apasionados a sus parejas.)

AURORA.-¡¡Siempre te he querido!! ¡¡Eres todo para mí!! ¡¡Y mañana te querré más!!

LUIS.-¡¡Has nacido para mí!! ¡¡La vida sin ti carece de sentido!! ¡¡Te prohíbo que me dejes viudo!!

(Los zarandean indignados.)

AURORA.-¿¿Por qué te niegas a caminar??

LUIS.-¡¡Es muy malo para la circulación de la sangre!!

(Los dejan y se tornan muy serios.)

AURORA.-Empiezo a pensar que estás muerto.

LUIS.-Ni que fueses alérgico al oxígeno.

(Salen por donde entraron. UN MOMENTO. Vuelven a entrar por el mismo sitio con una corona en la mano y la dejan a los pies de cada ataúd.)

AURORA.-¿He sabido elegir? ¿Estás contento?

LUIS.-¿Prefieres que la cambie por otra?

Salen por donde entraron. UN MOMENTO. Entran y traen una silla en la mano. Se sientan, en el primer término, delante de cada ataúd.)

AURORA. No pienses que te he abandonado. Quiero que te encuentres bien. Sé que me necesitas.

LUIS.-¿Temías que me fuera? Te pasan los efectos de la muerte... ¡Y no te presentaron a los finados!

(Siempre al unísono, los miran un instante y se quedan dormidos. UN MOMENTO. Despiertan. Se levantan y sacan decididos un puñal. A sus cadáveres.)

AURORA.-Es sólo un momento... ¡Me niego a existir sin tu compañía!

LUIS.-Espero que seas comprensiva... No creo que te parezca mal... ¡Tu ausencia me mataría de pena!

(Ponen los puñales sobre su pecho.)

AURORA.-Piensa en otra cosa. Puede herir tu sensibilidad.

LUIS.-¡Mira para otro sitio! No he aprobado esta asignatura.

(Clavan, con fuerza, los puñales.)

AURORA.-¡¡A la primera!!

LUIS.-¡¡Sin anestesia!!

(Van perdiendo vida y caen los puñales al suelo.)

AURORA.-Desconocía... las... dotes... naturales... que... Dios... me... dio...

LUIS.-Siento... autoestima... Lo... pienso... hacer... más... veces...

(Caen, al unísono, sin fuerzas y se arrastran dificultosos hacia cada ataúd.)

AURORA.-Voy navegando hacia mi ser amado.

LUIS.-Me aproximo al sueño que el amor inventa.

(Se paran.)

AURORA.-Todo... es... oscuridad... en... esta... orilla.

LUIS.-Voy... ahogándome... en... mi... sangre.

(Se arrastran y agarran los pies del ataúd. Se sienten desfallecer. Va bajando la luz.)

AURORA.-¡¡La luz se viste de luto!!

LUIS.-¡¡Los segundos han huido del reloj!!

(La luz es muy débil. Mueren con las dos manos agarrando el ataúd. GRAN SILENCIO. Crece un poco la luz. AURORA y LUIS recobran vida y actúan al unísono. Se comportan como seres ausentes del mundo. Se levantan, cogen el puñal, lo guardan, se sientan en la silla y quedan dormidos. UN MOMENTO. Vuelve la luz de antes. Despiertan confusos.)

AURORA.-El soñar desvaría...

LUIS.-Siempre se regresa a la misma estación.

(Se levantan y van, al unísono, a los pies de cada ataúd. Cada pareja ajena a la otra. Recobra vida y se sienta en el ataúd.)

EMILIO.-¡Señorita! ¡Es un placer su aparición!

LUIS.-¡Contemplaría su belleza toda una eternidad!

AURORA.-No he conocido un varón tan galante.

(Recobra vida y se sienta en el ataúd.)

NATALIA.-Su voz es un regalo a mi sensible corazón.

(Se sienta a los pies del ataúd.)

LUIS.-¡Necesito abrazarte!

EMILIO.-¡Sentir el calor de tu cuerpo!

(Se estira en el ataúd y cierra los ojos.)

NATALIA.-¡Jamás!

(Lo rechaza y retrocede.)

AURORA.-¡Llama a otra puerta!

(Ellos se tornan tristes. PAUSA. Se sienta en el ataúd.)

NATALIA.-No me gusta verte triste. Me llamo Natalia. ¿Y tú?

(Se sienta a los pies del ataúd.)

AURORA.-Intenta animarte. Un día me pusieron Aurora. Tú... ¿Cuál es tu nombre?

(Ellos se ilusionan. Les dan la mano.)

LUIS.-El mío... Luis... Eso me dijeron.

EMILIO.-Sólo Emilio... Es muy económico.

(Felices.)

NATALIA.-¡Me encanta este sitio! ¡No lo cambio por ninguno!

AURORA.-¡Tan acogedor...! ¡El mejor lugar para vivir!

(Ellos las abrazan y besan fuertemente.)

LUIS.-¡¡Cómo te amo!!

EMILIO.-¡¡Estoy enamorado desde que te vi!!

NATALIA.-¡¡Cariño mío!!

AURORA.-¡¡No puedo vivir sin ti!!

(Cada uno le pone la alianza a su pareja.)

LUIS.-¡Siempre el uno con el otro!

EMILIO.-¡Queriéndonos intensamente!

NATALIA.-¡El fuego de la pasión no se consumirá!

AURORA.-¡Nadie podrá extinguirlo!

(PAUSA.)

LUIS.-¡Nuestra boda está llena de invitados!

NATALIA.-¡Somos el centro de sus miradas!

EMILIO.-¡Envidian la felicidad que hay en nosotros!

AURORA.-¡Hacemos la pareja perfecta!

(Se oye débil un vals. LUIS se levanta y EMILIO sale del ataúd .)

LUIS.-¡La orquesta toca para nosotros!

(Se levanta.)

AURORA.-¡La más bella de las sinfonías!

EMILIO.-Mi cielo...

(Sale del ataúd.)

NATALIA.-¡Me es imposible existir sin estar a tu lado!

(Cada pareja se coge y baila por todo el primer término.)

LUIS.-¡¡Cuánta dicha bailar!!

NATALIA.-¡¡Estamos conquistando el mundo!!

EMILIO.-¡¡Nuestros pasos los dirige la música!!

AURORA.-¡¡Siempre la escucharemos!!

(Crece la música y las parejas bailan rápidas y entusiasmadas. UN MOMENTO. Va bajando la música.)

LUIS.-Temo...

NATALIA.-No puede ser...

EMILIO.-Si el vals enmudeciese...

AURORA.-Se llevaría la dicha que poseemos...

(Cesa el vals. Se sueltan y miran tristes. SILENCIO. Cada pareja.)

LUIS.-No podemos seguir interpretando nuestro triste argumento.

NATALIA.-¡Sabemos el final!

EMILIO.-Cambiaremos el texto que mueve nuestras vidas.

AURORA.-¡Nos rebelaremos contra nuestro propio personaje!

(PAUSA. Se transforman.)

LUIS.-Nos casamos tan ilusionados...

AURORA.-Conseguimos alcanzar la felicidad.

NATALIA.-¡El infierno era el domicilio que teníamos!

EMILIO.-¡Eras un cerebro frío! ¡Nunca un corazón cálido!

(Se tornan agresivos.)

LUIS.-¡¡Te he entregado todo lo que tenía!! ¡¡Me considerabas como a una cuenta corriente!!

NATALIA.-¡¡Buscabas sólo tu egoísmo!! ¡¡Únicamente pensabas en ti!!

AURORA.-¡¡Te acordabas de todas!! ¡¡Me convertí en un adorno en tu vida!!

EMILIO.-¡¡Carecías de sentimientos!! ¡¡Nunca me has dado tu amor!!

(NATALIA y EMILIO, al unísono, les dan un fuerte puñetazo a sus parejas, que caen derrotados.)

NATALIA.-¡¡Miserable!!

LUIS.-¡¡No...!!

(Queda inconsciente en el suelo.)

EMILIO.-¡¡Asquerosa!!

AURORA.-¡¡Qué horror...!!

(Queda inconsciente en el suelo.)

NATALIA y EMILIO.-¡¡El amor bajó a su sepultura!!

(Van, al unísono, a sus ataúdes y quedan muertos como estaban. GRAN SILENCIO. Se levantan dificultosos y al unísono. A sus cadáveres.)

LUIS y AURORA.-¡Habitarás en mi pensamiento!

(El hace mutis por el primero izquierdo al mismo tiempo que, al unísono, ella hace mutis por el primero derecho. UN MOMENTO. Por el primero derecho, cogidos de la mano, entran serios LUIS y AURORA. Sus cuerpos son blancos.)

LUIS.-¡Cómo pasa el tiempo! ¿Te acuerdas cuándo nos conocimos?

(Se suelta.)

AURORA.-¡No me lo recuerdes! ¡¡Fue en aquel maldito tanatorio!!

LUIS.-Había fallecido mi amor.

AURORA.-También el mío había dejado de existir.

LUIS.-Era un cadáver dentro de un ataúd.

AURORA.-Yo me encontraba en otro. ¡Habíamos perdido lo que más amábamos!

(El se sienta en la silla izquierda y ella en la silla derecha. SILENCIO.)

LUIS.-Salí tan ilusionado de mi féretro...

AURORA.-Yo también abandoné el mío con tanta esperanza...

LUIS.-En mí nació la ilusión. ¡Sentí que mi existencia se invadía de alegría!

AURORA.-¡Inventamos los dos un nuevo amor!

(Miran los ataúdes. SILENCIO.)

LUIS.-Sólo era un gran deseo que compensaba lo que habíamos perdido.

AURORA.-El sexo solamente... ¡No es nada!

(PAUSA.)

LUIS..La sigo queriendo... ¡No he podido olvidarla!

AURORA.-Yo tampoco. ¡Es como si lo siguiese velando en el mismo tanatorio!

(Se levantan y señalan sus cadáveres.)

LUIS.-¡Está ahí! ¡Continúa en mi memoria!

AURORA.-¡No se ha marchado ni se irá nunca de su sitio!

(Suena baja música pop. Se miran esperanzados.)

LUIS.-Algo está cambiando en mí. La música...

AURORA.-¡Nos está transformando!

LUIS.-¡¡Bailemos!! ¡¡Embriaguémonos con el baile!!

AURORA.-¡¡No dejemos de bailar!!

(Suena muy fuerte la música y, sin cogerse, bailan dichosos. UN MOMENTO. Baja la música como antes.)

LUIS.-¡Estamos olvidando el pasado!

AURORA.-¡Las penas se han ido en el rostro del tiempo!

AURORA.-¡¡La bola del mundo se encuentra nuevamente en nuestras manos!!

LUIS.-¡¡Lo recorreremos!! ¡¡El mundo nos aguarda!! ¡¡Somos sus propietarios!!

(Cesa la música y se tornan derrotados. SILENCIO.)

LUIS.-Ya no oímos la música. ¡Se han cerrado los caminos para nosotros!

AURORA.-¡Cuánta oscuridad! ¡¡Les hemos puesto rejas al alba!!

LUIS.-¡¡Es inútil engañarnos!! ¡¡La bola del mundo sigue estando rota!!

AURORA.-¡¡Exactamente igual que nuestras vidas!! ¡¡No podemos morar en un lugar sin aire!!

(Se sientan, ajenos el uno de la otra, en sus sillas. UN MOMENTO.)

LUIS.-¡Fíjate! Todo ha cambiado. ¡Estamos en nuestro hogar!

AURORA.-¡El que construimos con el fracaso! ¡¡Sólo hemos cambiado de ataúd!!

LUIS.-Mujer... La casa es bonita.

AURORA.-No te lo niego... Muy acogedora.

(Miran sus cadáveres. PAUSA.)

LUIS.-Pero yo sigo viendo...

AURORA.-A mí... me sucede lo mismo.

(Quedan pensativos. SILENCIO.)

LUIS.-Pasan las horas, los días, las semanas...

AURORA.-Siempre el mismo reloj... ¡Somos esclavos de sus latidos!

(PAUSA.)

LUIS.-Y seguimos viviendo como una obligación.

AURORA.-¡Nos han negado nuestra propia nada!

(SILENCIO. LUIS coge un periódico y lo lee al mismo tiempo que AUORA coge una calceta y se pone a calcetar. UN MOMENTO. Leyendo.)

LUIS.-El tiempo para mañana...

AURORA.-Cuando termine esta calceta...

(Los dos, en los que hay una gran cara de hastío, continúan igual. UN MOMENTO.

LUIS guarda el periódico al mismo tiempo que AURORA guarda la calceta. Muy enojados.)

LUIS y AURORA.-¡El futuro ha fallecido!

(Se levantan indignados.)

LUIS.-¡¡No soporto esta existencia!! ¡¡Es inaguantable!!

AURORA.-¡¡La mayor de las torturas!! ¡¡Un auténtico calvario!!

(Se miran serios. UN MOMENTO. Apasionados y crueles.)

LUIS.-Cariño...

AURORA.-¿Decías...?

(La abraza fuertemente.)

LUIS.-¡¡Te deseo con todas mis fuerzas!!

AURORA.-¡¡Y yo a ti, mi vida!!

(Como si se amasen.)

LUIS.-¡¡Es tan placentero todo!! !!No abandonemos este gran momento!!

AURORA.-¡¡Llévame lejos!! ¡¡Muy lejos!! ¡¡Alcanzaremos juntos las estrellas!!

(Se separan airados.)

LUIS.-¡Me das asco! ¡Me repugnas!

AURORA.-¡No puedo soportarte! ¡Siento náuseas a tu lado!

LUIS.-Nuestra realidad... ¡¡Todo ha muerto!!

AURORA.-¿¿Morir lo nuestro?? ¡¡Nunca nació!!

(SILENCIO.)

LUIS.-Tu traje...

AURORA.-También el tuyo...

LUIS y AURORA.-¡Son negros!

(PAUSA.)

LUIS.-¿Quiénes somos? ¡Dos desconocidos que coincidimos en el mismo tanatorio!

¿Vamos a continuar así? ¿Interpretar un amor inexistente?

AURORA.-¡Nunca! ¡Debemos dejarnos! ¡Lo nuestro fue una locura! ¡¡No se puede nadar en aguas en las que nos ahogamos!!

(PAUSA.)

LUIS.-Puede que nunca nos hayamos hablado. Es posible que todo haya sido un sueño. Nos refugiamos en un hogar imaginario. ¡Vivimos en él!

AURORA.-Ahora despertamos y ese lugar no existe. Es una casa sin paredes ni techo. ¿Por qué? ¿Por qué hemos actuado así?

AURORA.-No nos hemos comportado de ninguna manera. ¡Los dos estamos muertos!



LUIS.-¡¡Los muertos sueñan el amor!!

AURORA.-¡¡Y jamás resucitan en él!!

(PAUSA. Transformados.)

LUIS.-En realidad... Por más que pienso... Nunca la he visto.

AURORA.-Intento recordar... Y no creo que hayamos coincidido.

LUIS.-Usted lo pase bien, señora.

AURORA.-Vaya con Dios, buen hombre.

(Se miran serios. SILENCIO. Extienden sus manos para estrecharlas y las dejan caer. Para ellos.)

LUIS.-No la conozco.

AURORA.-No sé quién es.

(AURORA hace mutis por el primero derecho al mismo tiempo, y al unísono, LUIS hace mutis por el primero izquierdo. UN MOMENTO. EMILIO y NATALIA van despertando.)

EMILIO.-Buenos días, señora.

NATALIA.-Buenos días, señor.

EMILIO.-Yo, y no se asuste, estoy muerto.

NATALIA.-¿Asustarme yo? Qué cosas dice... A mí me sucede igual.

(Se sientan, al unísono, en el ataúd.)

EMILIO.-Tuve un sueño tan extraño...

NATALIA.-¡Qué desagradable fue mi pesadilla!

(PAUSA. Sorprendidos.)

EMILIO.-¡Natalia!

NATALIA.-¡Emilio!

EMILIO.-Estamos juntos en el dormitorio de nuestro antiguo hogar. En el que vivíamos esperando rehacer nuestra vida. ¡Y acabamos muy pronto en el lecho de un ataúd!

NATALIA.-Los dos huíamos del mismo naufragio. Creíamos que nos íbamos a salvar en una playa que veíamos muy lejos. Fue inútil. Nos ahogamos. ¡Percimos los dos en alta mar!

(Salen de los ataúdes.)

EMILIO.-Al principio... Fuimos recuperando el tiempo perdido. Lo mismo que si nos fuésemos despojando de los años. Llegamos a ser jóvenes. La ilusión en un hijo...

NATALIA.-¡Nació muerto!

(Se miran serios. PAUSA.)

EMILIO.-Todo empezó en aquel tanatorio...

NATALIA.-¡¡No es verdad!!

(Mutis decidido de ella por el primero izquierdo al mismo tiempo que él, pensativo, hace mutis lento por el primero derecho. UN MOMENTO. Se escucha el trino de los pájaros. Por el primero derecho entra soñadora NATALIA. Su cuerpo es blanco. Viste igual. Se sienta en la silla izquierda. Para ella.)

¡Qué hermosa es la primavera! Me encanta disfrutarla en este jardín. Sus árboles, su verde... Sentarse en un banco y olvidarse de todo lo que mortifica nuestra existencia. Liberarse con la sinfonía del trino de los pájaros, respirar el aire... ¡Soñar!

(Queda ensimismada y ajena a todo. Por el primero izquierdo entra EMILIO. Su cuerpo ha dejado de ser blanco. Viste igual. Sin mirar a nadie, se sienta en la silla derecha. Se torna dichoso. Para él.)

EMILIO.-El jardín, la primavera, el trino de los pájaros. ¡Qué dicha es sentirse enamorado! ¡Qué pena me dan los que no sienten como yo! Los que te cuentan, a cada rato, su fracaso matrimonial. Temo que todo esto se termine algún día, que la muerte la lleve de mi lado. No... ¡Jamás sucederá!

(Queda ensimismado y ajeno a todo. UN MOMENTO. Muy coqueta.)

NATALIA.-Buenas tardes.

EMILIO.-Oh, perdón que no la hubiese visto, buenas tardes.

NATALIA.-¡Qué gran escenario es el jardín! Paseaba cerca... ¿Acostumbra a venir mucho por aquí?

EMILIO.-No. Esta tarde por casualidad. A veces... Vengo en la mañana del domingo con mi mujer y mis hijos.

NATALIA.-¡Qué coincidencia! Yo también acostumbro a visitarlo con mi marido y mis hijos.

(PAUSA.)

EMILIO.-Está una tarde preciosa.

NATALIA.-Ideal.

EMILIO.-Soy tan feliz en mi hogar...

NATALIA.-El mío no lo cambio por ninguno.

EMILIO.-No sé cómo hay hombres que no se encuentran a gusto en él.

NATALIA.-No comprendo cómo existen mujeres que buscan la felicidad fuera de casa.

(SILENCIO. UN MOMENTO.)

EMILIO.-Me llamo Emilio.

NATALIA.-Yo Natalia.

(Se levantan y se dan la mano.)

EMILIO.-Mucho gusto.

NATALIA.-Encantada.

EMILIO.-Con su permiso... Ella me espera.

NATALIA.-No quiero perderme esos momentos tan sublimes junto a él.

(Mutis de EMILIO por el primero derecho al mismo tiempo, y al unísono, que NATALIA hace mutis por el primero izquierdo. UN MOMENTO. Crece el trino de los pájaros. Por el primero derecho entra EMILIO y se sienta en la silla derecha al mismo tiempo, y al unísono, que NATALIA entra por el primero izquierdo y se sienta en la silla izquierda. Permanecen ensimismados. UN MOMENTO. Se miran.)

EMILIO.-¡Natalia!

NATALIA.-¡Emilio!

EMILIO.-¡Vaya! Ayer nos conocimos y hoy volvemos a encontrarnos.

NATALIA.-El mundo es un pañuelo. Las tardes de primavera son tan bonitas...

(PAUSA.)

EMILIO.-Es usted una señora muy agradable.

NATALIA.-A mí me parece usted todo un caballero.

(Quedan ensimismados mirando los ataúdes. UN MOMENTO. NATALIA sube su falda de monja y cruza sus atractivas piernas. EMILIO la mira y se torna entusiasmado.)

EMILIO.-¡Oh...!

(Sin inmutarse.)

NATALIA.-¿Hablaba conmigo...?

EMILIO.-No, qué va.

NATALIA.-A veces...

(Miran los ataúdes. UN MOMENTO.)

EMILIO.-Pensaba en mi mujer. Si ella me faltase... ¿Qué sería de mí?

NATALIA.-¡Calle! ¡No me recuerde eso! Mi vida sería una inmensa pena sin mi marido.

(Miran los ataúdes. PAUSA. )

EMILIO.-Natalia...

NATALIA.-Dígame, Emilio.

EMILIO.-Es muy alegre el trino de los pájaros.

NATALIA.-Dicen que siempre lo ha sido. Lo comentan en algunos libros.

EMILIO.-Uno siente como una fuerza distinta.

NATALIA.-Es tan alegre la naturaleza...

EMILIO.-Y viéndola a usted...

NATALIA.-Si me tiene próxima...

(Miran los ataúdes. UN MOMENTO. NATALIA deja de cruzar las piernas y baja la falda del hábito.)

EMILIO.-Tiene unas piernas...

NATALIA.-Creo que son dos. Las tengo que contar.

(Miran, al unísono, sus relojes.)

EMILIO.-Es tarde.

NATALIA.-Cómo pasa el tiempo.

(Se levantan al unísono.)

EMILIO.-Tengo que irme.

NATALIA.-Yo también.

EMILIO.-No creo que nos encontremos otra vez en el jardín. Vengo tan poco...

NATALIA.-Apenas lo piso. Siempre estoy ocupada en casa...

EMILIO.-Le deseo mucha suerte.

NATALIA.-La misma que quiero para usted.

(EMILIO hace mutis por el primero derecho al mismo tiempo, y al unísono, que NATALIA hace mutis por el primero izquierdo. UN MOMENTO. Crece el trino de los pájaros. Por el primero derecho entra EMILIO. Su cuerpo es blanco y se sienta

en la silla derecha al mismo tiempo, y al unísono, que por el primero izquierdo entra NATALIA y se sienta en la silla izquierda. Quedan ensimismados. UN MOMENTO.)

EMILIO.-¡Natalia!

NATALIA.-¡Emilio!

EMILIO.-¿Cómo está...?

NATALIA.-Bien... ¿Y usted?

EMILIO.-No sé... Algo extraño está sucediendo en mí. No puedo dormir.

NATALIA.-El estrés del trabajo. Le sentará bien un ansiolítico.

EMILIO.-Sólo pienso en venir al jardín.

NATALIA.-A mí me relaja mucho.

(Se miran serios. UN MOMENTO.)

EMILIO.-Natalia... Te... ¿Te... puedo... tutear...?

NATALIA.-Sí... ¿Por qué no?

EMILIO.-Necesito decirte... Ya no siento la alegría del hogar como antes. ¿Y tú?

NATALIA.-En absoluto. ¡Soy libre! Desde que me separé...

EMILIO.-No sabía...

NATALIA.-Como es algo personal...

(Se miran serios. PAUSA.)

EMILIO.-No duermo porque sólo pienso en ti, en volver a verte cada día.

NATALIA.-¿Y tu mujer? Debes ser feliz con ella.

EMILIO.-No puedo...

NATALIA.-Cariño...

(Se levantan rápidos y al unísono.)

EMILIO.-¡Te quiero, Natalia! ¡Te amo con todas tus fuerzas!

NATALIA.-Me cuesta creerlo. Sólo puedes ver en mí una aventura pasajera. ¡Te estás riendo de mí!

EMILIO.-¡Te juro...!

NATALIA.-Soy muy moral, de muy buenas costumbres. ¡No he nacido para destruir un matrimonio!

(Se miran muy serios. PAUSA.)

EMILIO.-Amor mío...

NATALIA.-Recapacita...

(Corren el uno hacia el otro y se abrazan fuertemente.)

EMILIO.-¡¡Mi verdadero amor!!

NATALIA.-¡¡El hombre que he esperado siempre!!

(Se besan fuertemente mientras se escucha, muy fuerte, el trino de los pájaros. UN MOMENTO. Deja de oírse el trino de los pájaros y se separan hastiados.)

EMILIO.-Aquello no era amor. ¡Qué equivocado estaba en aquel tiempo!

NATALIA.-Todos cometemos errores. ¡La pasión sólo dura un instante!

(Se miran tristes. PAUSA.)

EMILIO.-Era tan bello aquel jardín...

NATALIA.-Ahora lo encuentro horroroso. ¡Es un tanatorio!

(Miran los ataúdes.)

EMILIO.-Donde velamos los cadáveres de nuestro amor auténtico.

NATALIA.-Mira... Los ataúdes están vacíos. Tan sólo son un recuerdo.

(Se torna agresivo.)

EMILIO.-¡Tú has sido la culpable! ¡Perdí a mi mujer por ti!

(Extrañada.)

NATALIA.-¿Qué cosas extrañas dices? ¡Te lo advertí antes!

EMILIO.-¡¡Me engañaste!! ¡¡Jugaste conmigo!! ¡¡Quisiste destruirme como lo estabas tú!!

(Se torna agresiva.)

NATALIA.-¡¡No consiento tus palabras!! ¡¡Me estás ofendiendo!! ¡¡Soy una mujer honesta!!

EMILIO.-¡¡Putas!! ¡¡Más que putas!! ¡¡Ser detestable!!

NATALIA.-¡¡Infeliz!! ¡¡Ingenuo!! ¡¡Un pobre hombre!!

(Mostrando las manos.)

EMILIO.-¡¡Voy a matarte!! ¡¡Apretaré tu cuello hasta ahogarte en la nada!!

(Corre hacia el primero derecho.)

NATALIA.-¡¡No lo verán tus ojos!!

(Mutis por este término. Persiguiéndola.)

EMILIO.-¡¡Qué funeral te mereces!!

(Mutis por el primero derecho.)

VOZ DE NATALIA.-¡¡Retira tus manos!!

(La escena permanece vacía. UN MOMENTO. Por el primero izquierdo entran serios EMILIO y NATALIA. Sus cuerpos siguen blancos. No se dirigen el uno a la otra. El se sitúa ante el ataúd derecho y ella ante el ataúd izquierdo.)

EMILIO.-¡Aurora!

NATALIA.-¡Luis!

(UN MOMENTO. Se miran.)

EMILIO.-Perdone que la moleste. Siempre estoy en este lugar. Quería tanto a mi mujer...

NATALIA.-Y yo a mi marido hasta que se interesó por otra.

EMILIO.-También en mi vida existió... Resulta extraño. Se parecía a usted.

NATALIA.-¡Qué coincidencia! Después conocí... Tenía una semejanza con usted.

(PAUSA.)

EMILIO.-Al morir el amor también fallecí yo.

NATALIA.-¡Nos asesina la ausencia que nos deja!

EMILIO y NATALIA.-¡¡Estamos muertos!!

(SILENCIO. Señalando.)

EMILIO.-Permanecí también en ese ataúd en este tanatorio.

NATALIA.-Aquel féretro era mi vivienda para que me velasen.

EMILIO.-Vendría mucha gente, nos rezarían. ¡Qué fortuna de indulgencias!

NATALIA.-Las oraciones no son vitaminas para ningún difunto.

(PAUSA.)

EMILIO.-¡Qué divertidos son los velatorios! ¡Los cadáveres se sienten felices!

NATALIA.-Es la única vez, en su vida, que se preocupan de él. ¡Son importantes por un día!

(Miran las coronas. UN MOMENTO.)

EMILIO.-¡Me trajeron una corona!

NATALIA.-Qué emoción. ¡A mí otra!

(Las cogen molestos.)

EMILIO.-¿Para qué la quiero? ¡Sus flores están marchitas!

NATALIA.-¡Matan al respirarlas!

(Mutis de EMILIO con la corona por el primero derecho al mismo tiempo que NATALIA, y al unísono, hace mutis, con la corona, por el primero izquierdo. UN MOMENTO. Entra EMILIO, sin la corona, por el primero derecho al mismo tiempo que NATALIA, y al unísono, entra sin la corona por el primero izquierdo. Se miran. PAUSA.)

EMILIO.-Solos, nos dejaron solos.

NATALIA.-No recuerdo ver a nadie en mi velatorio. Me hacía tanta ilusión...

EMILIO.-¿Se da cuenta? Las sillas están vacías.

NATALIA.-¡Qué horror! Ni un solo recuerdo.

EMILIO.-¡Sobran!

NATALIA.-¡No las necesitamos!

(EMILIO, que coge su silla, hace mutis por el primero derecho al mismo tiempo que NATALIA, que coge su silla al unísono, hace mutis por el primero izquierdo. UN MOMENTO. Por el primero derecho, sin la silla, entra EMILIO al mismo tiempo que NATALIA, sin la silla y al unísono, entra por el primero izquierdo. Se miran. SILENCIO.)

EMILIO.-Señora...

NATALIA.-Caballero...

EMILIO.-Qué triste es la soledad. ¡Los muertos no tenemos simpatías!

NATALIA.-¡¡No caemos en gracia en ningún cementerio!!

(Dejan de mirarse. Observan los féretros.)

EMILIO.-¡Cadáveres! ¡Únicamente cadáveres ocupan todo el mundo!

NATALIA.-¡Muertos! ¡Sólo muertos pueblan todos los lugares!

(EMILIO, hacia el tercero derecho, y NATALIA, hacia el tercero izquierdo, simulan sortear infinidad de muertos por todos los sitios.)

EMILIO.-¡Me dan asco! ¡No quiero tropezar con esta legión de difuntos!

NATALIA.-¡Todos muertos de amor! ¡Sin esperanza en la fosa común!

EMILIO.-Así...

NATALIA.-Despacito...

(Pisan por encima de sus propios ataúdes.)

EMILIO.-Vamos hacia la nada.

NATALIA.-¡Hacia el silencio sin luz!



(EMILIO hace mutis por el tercero derecho al mismo tiempo que NATALIA, al unísono, hace mutis por el tercero izquierdo. UN MOMENTO. Por primero derecho entra EMILIO y se sienta a los pies del ataúd derecho y frente al público al mismo tiempo que LUIS, y al unísono, entra por el tercero izquierdo y se sienta a los pies del ataúd izquierdo. UN MOMENTO. Por el primero izquierdo entra NATALIA y se sienta al lado de LUIS al mismo tiempo que AURORA, y al unísono, entra por el tercero derecho y se sienta al lado de EMILIO. Sus cuerpos son blancos. Lujosos trajes alegres. Están ajenos unos de otros y miran ausentes al público. UN MOMENTO. Cada pareja hablará sin enterarse de la presencia de la otra.)

EMILIO.-Aurora.

LUIS.-Natalia.

AURORA.-Emilio.

NATALIA.-Luis.

EMILIO.-Nunca es tarde para arreglar nuestras vidas rotas.

LUIS.-Es tan difícil solucionar todo lo que nos ha destrozado.

AURORA.-Te has dado cuenta demasiado tarde.

NATALIA.-La ilusión siempre renace de nuestras propias cenizas.

(Va a besarla.)

EMILIO.-Te quiero mucho, Aurora.

(Va a besarle.)

NATALIA.-Luis, sin ti la vida no tiene objeto.

(Lo rechaza.)

AURORA.-Para mí has muerto.

(La rechaza.)

LUIS.-Sólo eres una muerta para mí.

EMILIO.-Al faltarme tú, yo también estoy muerto.

NATALIA.-Tus palabras me han matado.

(Suplicante.)

EMILIO.-¡Vuelve a mí!

(Suplicante.)

NATALIA.-¡No huyas de mi lado!

(Se levanta. decidida..)

AURORA.-¡Me repugnas!

(Se levanta decidido.)

LUIS.-¡Me das asco!

(Se levanta.)

EMILIO.-Qué triste es asistir a la muerte del amor.

(Se levanta.)

NATALIA.-Es muy trágico perder lo que se ama.

AURORA.-¡Lo hemos destrozado!

LUIS.-¡Hemos asesinado los sentimientos!

EMILIO.-No puedo imaginar la vida sin ti.

NATALIA.-Sólo me siento viva a tu lado.

AURORA.-Tú lo has querido.

LUIS.-Todo lo que nace muere y el amor no va a ser una excepción.

(Enojado.)

EMILIO.-¡¡Serás siempre mía!!

(Enojada.)

NATALIA.-¡¡No te irás de mi vida!!

(Decidida.)

AURORA.-¡¡Mi decisión es firme!!

(Decidido.)

LUIS.-¡¡No voy a cambiar de opinión!!

(Saca agresivo un puñal.)

EMILIO.-¡¡Voy a destruir lo que modelé un día!!

(Saca agresiva un puñal.)

NATALIA.-¡¡Aniquilaré nuestra historia de amor!!

(Retrocede hasta el primer término.)

AURORA.-¿¿Qué vas a hacer??

(Retrocede hasta el primer término.)

LUIS.-¿¿Cómo se te ocurre??

(Avanza hacia ella dispuesto a clavarle el puñal.)

EMILIO.-¡¡Matar lo que amo!!

(Avanza hacia él dispuesta a clavarle el puñal.)

NATALIA.-¡¡Hacer oscuridad la luz del sentimiento!!

(Saca agresiva un puñal.)

AURORA.-¡¡También yo te amé mucho y voy a asesinarte!!

(Saca agresivo un puñal.)

LUIS.-¡¡Fuimos felices y el final es tu muerte!!

(Intenta darle una puñalada.)

EMILIO.-¡¡Toma todo mi afecto!!

(Intenta darle una puñalada.)

NATALIA.-¡¡Mi cariño acaba en un simple puñal!!

(La esquiva.)

AURORA.-¡¡No podrás!!

(La esquiva.)

LUIS.-¡¡Es difícil pretender luchar conmigo!!

(Menos agresivo.)

EMILIO.-¡¡No te temo!!

(Menos agresiva.)

NATALIA.-¡¡Lo voy a conseguir!!

(Intenta darle una puñalada.)

AURORA.-¡¡Vas a saber quién soy yo!!

(Intenta darle una puñada.)

LUIS.-¡¡Conmigo no se juega!!

(La esquiva.)

EMILIO.-¡¡Pereceré en el odio!!

(La esquiva.)

NATALIA.-¡¡El amor acaba siempre en sangre!!

(La apuñala.)

EMILIO.-¡¡Muere!!

(Lo apuñala.)

NATALIA.-¡¡Abandona la existencia!!

(Lo apuñala.)

AURORA.-¡¡Deja de vivir!!

(La apuñala.)

LUIS.-¡¡Vuelve a las sombras!!

(Los personajes, después de dejan caer sus puñales, caen al suelo y llevan sus manos a sus cuerpos.)

EMILIO.-Me has dado.

NATALIA.-No esperaba esto de ti.

AURORA.-Cuánta saña.

LUIS.-Qué pronto el amor viaja hacia lo oscuro.

(Se sienten desfallecer.)

EMILIO.-Ha llegado mi hora.

NATALIA.-No hay luz.

AURORA.-Me falta el aire.

LUIS.-¡Es mi final!

(Quedan inconscientes. Baja la luz. SILENCIO. Van despertando sin fuerzas.)

EMILIO.-Si... pudiese...

NATALIA.-El... último... esfuerzo...

AURORA.-Antes... de... que... la... vida... huya...

LUIS.-Conquistar... mi... sepultura... en... la... derrota...

(EMILIO y AURORA se arrastran, sin fuerzas y ajenos de todo, hacia el ataúd derecho al mismo tiempo que NATALIA y LUIS, al unísono, se arrastran sin fuerzas y ajenos de todo, hacia el ataúd izquierdo.)

EMILIO.-Tengo... que... llegar...

NATALIA.-Conseguir... la... meta...

AURORA.-Alcanzar... la... oscura... playa...

LUIS.-Ser... dueño... de... mi... nada...

(Se paran derrotados.)

EMILIO.-Imposible.

NATALIA.-Abandono.

AURORA.-Desisto.

LUIS.-No... puedo.

(UN MOMENTO. Siguen arrastrándose hacia sus correspondientes ataúdes.)

EMILIO.-Hay... que... luchar... para... morir...

NATALIA.-El... silencio... tiene... el... precio... del... esfuerzo...

AURORA.-La... paz... no... la... regala... nadie...

LUIS.-Es... doloroso... reposar... la... cabeza... en... la... almohada... de... sombras...

(Llegan a sus correspondientes ataúdes y agarran sus pies.)

EMILIO.-He... llegado...

NATALIA.-El... final... del... último... trayecto...

AURORA.-El... puerto... que... no... ilumina... ningún... faro...

LUIS.-La... estación... en... la... que... descarrilan... todos... los... trenes...

(Con gran esfuerzo, y ajenos de todo, EMILIO y AURORA, él a la derecha y ella a la izquierda, se echan en el interior del ataúd derecho al mismo tiempo que NATALIA y LUIS, al unísono, ella a la izquierda y él a la derecha, se echan en el interior del ataúd izquierdo.)

EMILIO.-Descansaré...

NATALIA.-Moraré... en... la... paz...

AURORA.-Siempre... sola...

LUIS.-Los... hijos... de... la... nada...

(Cierran los ojos y baja más la luz. UN MOMENTO. Despiertan y cada pareja, ajena a todo, se miran. Han recuperado sus fuerzas.)

EMILIO.-Amar es destruirse.

NATALIA.-El amor nació para ser asesinado.

AURORA.-Lo que queremos lo convertimos en ceniza.

LUIS.-El cariño reposa en ataúdes.

(Los miran desgarrados.)

EMILIO.-Si me quisieses...

NATALIA.-Podríamos resucitar...

(Los rechazan trágicos.)

AURORA.-¡Nunca!

LUIS.-¡Olvídalo!

(Los personajes, ajenos de todo, miran al público. UN MOMENTO.)

EMILIO.-¡Es trágica la muerte del amor!

(Cierra los ojos y muere sin moverse.)

NATALIA.-¡Morimos porque algún día amamos!

(Cierra los ojos y muere sin moverse.)

AURORA.-¡¡Hacemos del afecto un cadáver!!

(Cierra los ojos, vuelve su cabeza hacia su propia derecha y muere.)

LUIS.-La muerte del amor carece de importancia. Lo terrible es el olor que deja el muerto. Su hedor... ¡¡Su recuerdo pestilente!!

(Cierra los ojos, vuelve su cabeza hacia su propia izquierda y muere. UN MOMENTO. Se comienza a escuchar la canción: “Están clavadas dos cruces en el Monte del Olvido por dos amores que han muerto...”. UN MOMENTO.

Lentamente cae el

**TELÓN**

La Coruña, 7 de diciembre de 2.006

**FINAL DE “VELATORIO PARA DOS”**